





# EL TRÉBOL VIAJERO



Dayanna Díaz Estrada

# EL TRÉBOL VIAJERO



Primera edición: octubre 2023

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Dayanna Díaz Estrada

ISBN:978-84-10082-02-1

ISBN digital: 978-84-10082-03-8

Depósito legal: M-31308-2023

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Dedico este libro a mi familia quien a pesar de la distancia siempre me apoya y me da su cariño, a cada chico o chica que ha dejado una huella en mi vida, que rieron, lloraron, pelearon, pasearon y nos logramos entender sin importar el idioma, y doy gracias a Dios por darme un don de poder escribir con cariño y agradecimiento cada momento vivo, y por ultimo decido este libro a todos y todas aquellos que tienen esa espinita en el corazón de tomar un vuelo y experimentar un cambio en sus vidas lleno de emoción y alegría.*





# ÍNDICE

BIOGRAFÍA.....	11
NOTA DE LA AUTORA.....	13
CAPÍTULO I.	
Autobiografía. Libro de páginas abiertas, un mundo que descubrir y mil preguntas que responder .....	17
CAPÍTULO II.	
A miles de kilómetros de distancia... en casa .....	27
CAPÍTULO III.	
Nueva tierra, es decir, el presente, el sueño .....	37
CAPÍTULO IV.	
Viajes, laberinto y un futuro .....	63



## BIOGRAFÍA

Dayanna Díaz es contadora, administradora y escritora. Es autora de un libro de poemas (Poemas que llegan al corazón), y este libro ha sido inspirado en personas que marcan su vida. Es estudiante y vive una experiencia a miles de kilómetros de su casa, practicando idiomas y viviendo aventuras que comenzó con miedo a amar, al cambio y pensando que un viaje como estos ordenaría su vida. Pero quedó en su cabeza con un laberinto y lo único que pide es no perder nunca la fe.



## NOTA DE LA AUTORA

Las páginas que vas a leer en este libro tienen una huella en mi vida —se trata de una autobiografía—, y por eso se titula Trébol viajero. Sorpresa, suerte, éxito, bendiciones. Cada palabra que leas tendrá un nombre oculto y una realidad. Todo inicia en un sueño, un viaje de sorpresas, de éxitos, de tristezas, alegrías, cansancio y metas que se construyen en el presente y radicarán en el futuro; incluso serán una anécdota para tus hijos, esposos (as), amigos y familiares.

No sé el cómo o por qué inició este viaje a miles de kilómetros de casa para estas personas, pero sí tengo claros los míos, y todo fue con un «me quiero ir y vivir esa experiencia». Poder descubrirme como persona, aclarar ideas y encontrar un rumbo, pero puedo decirles que, en lo personal, ese sueño de vivir fuera de mi país me ha cambiado el pensamiento y tengo un laberinto en mi cabeza, mil incógnitas y preguntas sin respuesta. Qué será de mi presente o de mi futuro, no lo sé. Lo que sí les puedo decir es que encontré personas en cada esquina, escuela, mercado, calle o aeropuerto que han marcado mi

vida, de las que he aprendido y he visto cómo luchan por alcanzar una gran meta.

Cómo se desprendieron de sus tierras, cómo dejaron atrás amigos y familias para vivir solas o en pareja. Viviendo una experiencia única a pesar de los obstáculos, cansancios, dudas e incluso el cambio de clima, de congelarse hasta los dedos de los pies y no saber cómo calentarse. Cambiar la forma de comer y buscar formas de crear un sabor en la cocina para recordar el hogar, o bien, experimentar con gusto nuevos platillos de diferentes partes del mundo sin saber si te gustará o lo odiarás, y nunca más podrás verlo en tu vida como una hamburguesa o papas fritas.

De verdad quiero agradecer a cada persona, chico o chica, que me enseñó costumbres, nuevas palabras o frases, un nuevo idioma, las risas, bailes, fiestas, un simple café o una cerveza, una sonrisa, un aliento positivo. Todo eso marcó mi vida y nunca lo olvidaré, a menos que en mi vejez la memoria me falle o muera antes de lo esperado.

También, me disculpo si alguna de estas líneas no les agrada. Sé que debía pedir permiso antes de escribir, pero cuando lo leas, querido lector, amigo o amiga, te darás cuenta de quién eres. Y no lo hago por ofender, sino porque eres parte de este libro y también sois un escritor o escritora sin importar que te tome horas tener ideas para escribir o teclear en un libro o en una computadora; ya lo hiciste antes, y en un lugar especial, mi corazón. Un gracias es muy poco, pero pido a Dios que les dé miles de bendiciones y alegrías. Sigue construyendo ese libro,

esa historia de vida, cruza puentes y montañas, toma mil aviones, descubre lugares, tradiciones, comida y costumbres. No te rindas y esfuérate por lograr cada meta que tengas. Vive con alegría, que siempre dejas huellas en otras personas, como lo hiciste en la mía, cercano o a miles de kilómetros de distancia.

Espero que disfrutes este libro, es como un testimonio de mis historias y anécdotas, pero no tendrá un final, porque ni yo sé cuál es mi futuro, ni tampoco estaré en el de ustedes, pero sí sé que será un gran futuro para cada uno de vosotros.





# CAPÍTULO I

## Autobiografía

Libro de páginas abiertas, un mundo que descubrir y mil preguntas que responder

Querido lector, puedo decir que este es mi segundo libro y que, con horas sin dormir, mil ideas y preguntas en mi cabeza, escribiré y espero que disfrutes de estas líneas y párrafos. Puedo garantizar que aquí podrá descubrir un sueño de esta escritora que —sin pensarlo primero podría decirme así—, sin imaginar que lo lograría y el esfuerzo y años de espera que tomaría, lo alcanzó en el año 2022. Espero lo disfruten.

Todo inició cuando tenía 10 años. En una conversación con mi madrina y su madre contaban la anécdota y experiencia que tuvieron sus hijas al ir a estudiar un segundo idioma fuera de su país de nacimiento. Recuerdo que ese día mis ojos brillaron y pensé: «Ese sueño de aprender un idioma y vivir en un país con comida, tradiciones y cultura diferentes tiene que ser parte de vida».

Al pasar los años ese sueño o meta cada día iba creciendo más en mí. Claro que hablaba con mis padres al respecto, pero por el tema económico era imposible. Al final de mis dos años de colegio hablé con mis padres para que me dieran la autorización y el apoyo para aplicar a becas de estudio de Inglés en EE. UU. o Canadá. La respuesta de ambos fue sí, pero me decían que estuviera segura de poder irme sola y vivir sola, y yo solo pensaba que por qué no podría hacerlo.

Finalicé el colegio, me gradué, pero no tuve respuesta alguna con un «SÍ ESTÁS APROBADA PARA LA BECA». Así que pensé que terminado el colegio y pues en mi vida gracias a compañeros de este mismo colegio se me abrieron las puertas para trabajar.

Desde el momento que inicié a trabajar, que fue en una firma de contadores —puesto que mi técnico es en esta rama de contabilidad—, me dije: iniciaré un ahorro cada mes y este será para poder viajar al exterior. En mi mente siempre ha sido viajar a Canadá, está a pocas horas de mi país, la diferencia horaria no es para tanto y, si fuera el caso, si no me adapto es rápido el viaje para regresar a casa.

Pasaron 7 años donde había estudiado, concluí mi licenciatura, aprendí muchísimo profesionalmente en varias compañías, conocí personas que han marcado mi vida tanto profesional como personalmente. Durante esos años hice mis hobbies como bailar, cantar o viajar con mi familia. No sé si es amor o ilusión de juventud, pero también hubo lágrimas y risas. En el trabajo hice horas extras,

tuve fiestas laborales, el reto enorme de estudiar durante 12 años inglés y tener miedo de hablar y escribir. Pensé que por qué no mejor intentar otro idioma, como fue el portugués, y descubrí que me gustaba más.

Luego, en el tiempo donde tu cabeza da giros y te preguntas qué hacer en tu vida, recuerdas ese sueño de viajar a otro país. Un día hablando con un amigo en la universidad y curioseando en Internet, encontramos un anuncio para ir a estudiar inglés a Irlanda. Así que me entró la curiosidad y envié un email; nada se pierde por preguntar los costos y trámites, me decía mi amigo, pero te irías de una vez y sin pensarlo tanto. Eso fue durante el mes de setiembre. Les puedo decir que mi respuesta fue: si tengo el dinero, empaco y me voy. No me importaba renunciar a la empresa donde estaba, aunque sabía que mi familia no lo iba a perder. Pensé que por qué no podían apoyarme, si era algo que desde mis 10 años he querido hacer, si no tengo un esposo e hijos que me detengan y la universidad la puedo terminar al regresar.

Esperé dos meses y no recibía respuesta. Un día recibí un correo de ELI School Ireland con el nombre de una chica, me indicaba que tuviéramos una llamada. En esas fechas a nivel mundial se estaban iniciando los primeros casos de pandemia, cuando no pensábamos que iba a durar tanto tiempo retomar nuestra vida cotidiana.

En la llamada esta chica me explicó el proceso migratorio, el precio del curso y el tiempo para poder aprender inglés. Me habló también de este país, de la facilidad para viajar y trabajar allí, o las diferencias entre vivir en

una ciudad pequeña o en la capital. Invitó a un chico que llevaba tiempo allá, y este me habló de su experiencia y de las oportunidades de trabajo. En fin, todo sonaba tan lindo que tomé la decisión una semana después y mi respuesta fue SÍ, ¿por qué no? ¿Irme a Irlanda, un país que está a ocho mil kilómetros de mi hogar y a 0 grados en invierno? Bien, lo intentaré.

Correos venían e iban con todo el trámite de pagos, visado, envío de pasaporte, fecha para el viaje, cotización de vuelos; pero nunca pasó por mi cabeza que, en la fecha fijada para irme —en junio 2020— estuviéramos pasando por una pandemia COVID-19 a nivel mundial, donde cerraran aeropuertos, estuviéramos en casa por dos años sin salir ni a la esquina o con mascarillas, usando alcohol todos los días. Fue un giro de 180 grados donde muchas preguntas giraban en las cabezas. El trabajar cinco días en casa, no ver a tus amigos, trabajar en pijama, que tu jefe te llame sin ver el reloj, trabajar más horas de lo normal. Hasta que un día pensé que por qué debía seguir en esa rutina y sin hacer mi sueño realidad.

Así que, sin pensarlo, sin avisarle a nadie más que a mi hermana, tomé la decisión en febrero de 2022 de presentar mi carta de renuncia, de empacar mi maleta, llamar a la escuela de Irlanda, comprar ese boleto de avión y vivir mi sueño. Aprender ese idioma o quitarme el miedo de poder hablarlo sin importar que las otras personas se rían de mi acento, que si me corrigen sea porque hable con alguien nativo, de vivir la experiencia de una nueva cultura, personas, clima, comida.